

CONDUCCION DE AGUAS A MADRID.

(Continuacion).

En la parte económica sucede lo mismo. El plan cometido á Siree podia mirarse como una operacion mercantil, en la que limitado el objeto al aumento de las producciones agrícolas del terreno, debia entrar en cálculo el valor de este aumento con el coste de la obra para conocer la utilidad y decidir en consecuencia la ejecucion ó suspension. Mas la cuestion de hoy, si no es de vida ó muerte, como algunos pretenden, es decir, de subsistencia ó traslacion de la corte, porque Madrid puede vivir sin este proyecto, es de engrandecimiento, de fertilidad, de hermosura, porque de su resolucion depende que la capital de España corresponda á la grandeza y glorias de sus hijos y se convierta en una ciudad hermosa, llena de gozes y delicias, ó continúe siendo una poblacion, si bien grande, enclavada en medio de un arenal árido y desierto. Siree calculaba bien, segun su objeto; mas si hoy viviese, no haria aplicacion de los cálculos mercantiles al proyecto de que se trata.

Los obstáculos que ofrece el terreno son grandísimos; aunque distintos en las dos partes en que se divide el proyecto. La primera, que consiste en tomar las aguas de los rios Lozoya y Jarama, poco despues de su reunion, y en conducir las por medio de un canal de riego hasta el rio Guadalix, es lo que presenta dificultades casi insuperables. D. Manuel Navacerrada, jefe de Siree y de los demas ingenieros que hicieron los trabajos, dice en esposicion de 30 de enero de 1769 al elevarlos al conocimiento del Excmo. Sr. conde de Aranda, las notables palabras que siguen: «El conjunto de dificultades que en esta primera parte del proyecto obligan á ser superadas por obras de tanta magnitud, de sumo coste, y que con todo aunque se les aplicase las mayores precauciones, quedarian siempre espuestas á la pension de continuos reparos, porque no puede encontrarse tal que baste á asegurar y á enmendar una tan general y mala calidad de terrenos,» inclina á mudar de medio y atender al que se propone. (Alude á la segunda parte.) Siree, que subdivide dicha parte en cuatro distancias; dice al tratar de una: «que su mala consistencia, dividida en bancos de arena, tierra floja y peñones sueltos dejaria siempre la obra en grande contingencia,» y en otra, «que los nombres de los cárcabos, de las gateras y barranco de Despeñaderos hace comprender lo que será el terreno.» Y el señor Vallejo, al describir en su nivelacion este mismo terreno, en lo que se llama su proyecto de Jarama, dice lo siguiente: «En unas partes se ven capas de tierra calizas mezcladas con mas ó menos arcilla y óxido de hierro; encima de ellas se advierte otras de granito descompuesto, que se deshace inmediatamente que se toma en la mano, reduciéndose á polvo y arena; encima hay otras de cascajo ó guijo mas ó menos grueso; y estas tres clases de capas se estralican sucesivamente las unas sobre las otras, sin ningun orden, en términos de que forman un terreno de tan poca consistencia, que si en él se abre el canal, se debe temer que se filtre toda el agua y si se hace de fábrica, aunque con toda la solidez que se quiera, se debe sospechar que por ser tan flojo no sea capaz de sostener el peso de la fábrica y del agua, y que todo se sepulte. Por manera, que suponiéndolo hecho con toda la perfeccion imaginable, á cada instante se debia temer un hundimiento.» En una palabra, las dificultades en esta primera parte se presentan por los mismos autores del proyecto, si no insuperables como poco menos.

Ademas, en esta misma parte ofrece el expediente una modificacion ventajosa á propuesta de un profesor práctico que ha reconocido el terreno, y en la cual viene á conformar tres de los cinco que han trabajado, y precisamente los tres que lo han examinado segun el pensamiento del dia. Siree, Villanueva, Vallejo y Barra son los profesores, y Bermejo el práctico á que se alude; y Vallejo, Barra y Bermejo convienen en el pensamiento propuesto por este último á D. Juan Batvedat, en su proyecto de conduccion al Guadalix de las aguas del Lozoya.

El señor Vallejo en la citada nivelacion, al hablar del proyecto de Lozoya, dijo al Sr. D. Fernando VII lo siguiente: «Pero en caso de que V. M. fijase su soberana atencion en el proyecto del Lozoya, mi dictámen seria el que antes se meditase si convendria el tomar las aguas de este rio hácia Buitrago, separándose de todo lo que hasta ahora se ha pensado. Esta idea que es mia podrá parecer aventurada: pero en mi concepto podrá suceder que fuese aun menos costoso el realizarla, pues acaso se podrian conducir por medio del canal abierto hasta el Guadalix, y que luego viniese por este rio abajo hasta el parage en que manifestaré, despues se deben tomar las del Guadalix. Bien conozco que en este pensamiento tambien se hallarán dificultades de consideracion: pero si se llegan estas á vencer una vez, ya se tiene conseguido el objeto para siempre, lo que no sucede tomándolas desde abajo, que aun suponiendo allanadas todas las dificultades, cada año se debia temer un hundimiento y jamás se podia contar con seguridad en esta obra. Lo contrario sucede tomando las aguas hácia Buitrago, ó entre Buitrago y el Paular, aunque fuese necesario taladrar alguna montaña, pues la mayor parte del terreno es firme y sólido construido una vez el canal ó acequia, se puede considerar que permanecerá constantemente.

Don Francisco Javier Barra, en su memoria página 27 dice: «Estas circunstancias le constituyen (habla del Lozoya) rio de aguas perennes en todas las estaciones del año, y á propósito para alimentar una acequia de riego. Añade que el Jarama no tiene agua en el verano antes de recibir las del Lozoya y en la página 30 se espresa así: «Por último, el resultado que saqué de mis reconocimientos acerca de este punto, fué, que las aguas para alimentar una acequia de riego, se deben tomar del rio Lozoya, y las aguas potables del rio Manzanares junto al pueblo de este nombre, y de los manantiales que hay en la cañada del Gaudalix.» Y mas adelante, página 38, si bien califica de imposible la venida de aguas del rio Lozoya á Madrid, conviene en la idea de que la toma en su caso habria de ser hácia Buitrago. «Para levantar (son sus palabras) las aguas los 560 piés sobre la presa de Cabarrús, no hay otro medio caacional que el tomar las aguas en un punto superior del rio (el Lozoya) que estuviere á dicha altura y desde él derivar las aguas. Pero sobre esto es menester contar con que sera preciso subir hasta Buitrago, y que desde allí viene el rio por una

estrecha hoz hasta salir en frente del Borrueco etc.» Pues precisamente esta misma idea de tomar solo las aguas de Lozoya en este punto; de hacerlas salir por frente del Borrueco; de taladrar una montaña ó cerro; de introducir las en un arroyo, y de conducir las por este al Guadalix próximamente al punto que todos han designado para tomarle represado ó corriente, es la que en 1822 presentó el profesor práctico don Juan Bermejo, ya fuese idea propia, en cuyo caso tendria la singularidad de coincidir exactamente con la que el señor Vallejo manifestó en 1820 y queda copia ya; ya fuese; como parece mas probable, adoptando el pensamiento de tan ilustre profesor, emitido dos años antes. De todos modos, hay una coincidencia de pareceres que modifica esencialmente como se esplanará adelante, la primera parte del proyecto de Siree, y que unida á las demas consideraciones no permite el Síndico ni acaso á la comision y al ayuntamiento resolverse desde luego por su ejecucion.

La segunda parte de este mismo proyecto se reduce á represar las aguas del rio Guadalix, construyendo un murallon ó dique para contenerlas y formar un pantano ó depósito capaz con las aguas represadas y las corrientes, de alimentar el canal propuesto en la primera parte para conducir las á la puerta de Sta. Bárbara; y este pensamiento, sustancialmente el mismo que algunos años despues adoptó el famoso arquitecto D. Juan de Villanueva, y comunicó al Excelentísimo señor conde de Florida Blanca, no está libre tampoco de dificultades. Las ofrece el terreno: hay dudas respecto á la cantidad de aguas; y hay diversidad de pareceres acerca de la consistencia de las obras.

El mismo Siree, al describir la naturaleza del terreno en esta segunda parte, que subdivide en once distancias, manifiesta su mala calidad, si bien no es ni con mucho como la de los terrenos de la primera, ni por lo mismo insuperables las dificultades; y en esta idea conviene Villanueva, que en su proyecto no hace casi mérito de ellas. Mas en cambio, duda si la cantidad de aguas represadas será suficiente, ya por el pensamiento que indica para suplir esta falta, reducido á construir otro depósito ó pantano en Manzanares, que se llenaria con las guas de las avenidas sin detrimento de su natural corriente, ya por lo que terminantemente espresa al tratar de las dimensiones de la acequia. «En la disposicion» de este proyecto (dice el Sr. Villanueva) he contado con dejar de tal capacidad la acequia, que pueda recibir las aguas de Jarama, que seria forzoso ir á tomar unas seis leguas mas arriba con no menores gastos, si el tiempo manifestase escasas las solas del Guadalix.» Y el Sr. Vallejo, á propósito de esta obra, manifiesta terminantemente su oposicion á la formacion de la presa en el punto del salto de Hervidero porque; cualquiera que fuese su solidez, se le llevaria el rio muy pronto, sucediendo lo mismo que aconteció con la del canal del conde de Cabarrús. Finalmente, ni en este punto ni en otro la considera ventajosa ni aun necesaria, sino por el contrario perjudicial y que debe escusarse. De una parte manifiesta la facilidad de que se rompiese por el choque de algun témpano de montaña que se desprendiese, con las consecuencias necesarias de semejante desgracia, y de otra se espresa así: «De este modo, (el de tomar las aguas sin depósito en punto mas elevado del rio) nos ahorraríamos el gasto de la presa que seria muy considerable, y por otra parte siempre tendríamos seguridad en conservar el agua: lo que de otro modo se estaba espuesto á que cuando la presa se hubiese de componer etc., se carecia de agua corriente.»

Se presentan, pues, en esta segunda parte dificultades y dudas que atan las manos del síndico para proponer, y probablemente las de la comision para resolver.

(Continuará).

REVISTA DE TEATROS.

A principios de la semana próxima cantará Ronconi en el Circo la bella particion de Bellini *Beatrice di Tenda*. A primeros de Mayo se pondrá en escena en el mismo teatro la ópera nueva de Ricci *Conrado de Altamura*, cantada por Ronconi, la esposa de este, que acaba de ser ajustada como prima donna, y por Tamberlik, tenor que tantos aplausos ha recogido en el teatro real de San Carlos de Lisboa.

La señora de Ronconi hará su primera salida en *Torcuato Tasso*.

El señor Guasco ha sido escriturado en el teatro de la Cruz para la segunda temporada.

BOLETÍN ESTRANJERO.

Datelles sobre el desafio de M. Dujarier.—Parece que el desafio de Beauvallon no fué originado ni por cuestiones políticas, ni por una polémica relativa al mayor ó menor mérito de una bailarina. Se asegura que M. de Beauvallon jamás habia escrito en *El Globo* el nombre de la célebre Lola Montes, ni para elogiarla ni para vituperarla, y que la polémica política entre este diario y *La Presse* habia tenido siempre el carácter de dos periódicos que se respetan á sí propios.

La causa de este desafio, seria y grave, será bien pronto conocida cuando se abra en Paris el proceso que instruyen los tribunales, y ante los cuales debe presentarse M. de Beauvallon; una fatalidad y no el empeño de éste hizo que tambien el duelo fué

se á la pistola y co á la espada; del acta firmada por los padrinos, aparece que Mr. Beauvallon escogió esta última arma, que manejaba con gran superioridad, manifestando ser su único objeto desarmar á su adversario, el cual desgraciadamente prefirió el desafío á pistola. Mr. Dujarier disparó antes, y después la bala de Mr. Beauvallon traspasó la nuca de nuestro desdichado amigo. Los padrinos, hombres de corazón y estrechamente unidos á los dos combatientes, han hecho cuanto estaba en sus manos para impedir tan terrible suceso; pero no parece sino que una fatalidad arrastraba á la muerte al infeliz Dujarier.

Anécdotas de beneficencia.—Del *Siecle*, periódico de París, tomamos las dos curiosas anécdotas que á continuación insertamos.

Los grandes ejemplos no dejan nunca de tener imitadores. Saint-Eustache, Petit Bourg, madama Duchetil y madama Merin, que dán bailes y conciertos por suscripción, aumentan el acto caritativo que reina en todas las clases de la sociedad. En tal día no se puede entrar en un salón, sin que al cuarto de hora no se le exija á uno la correspondiente contribucion. Algunos avaros evitan concurrir á las reuniones; otros mas osados arrostran el peligro y algunas veces logran eludirlo.

La escena pasaba últimamente en un salón de la calle de Provenza. Unaseñora se acerca á un caballero que acababa de entrar y le dice con amable sonrisa.

—Tengo que proponer á V. una buena accion.

El caballero inclina la cabeza para disimular el disgusto que aquella indicacion le causaba.

—Se trata de una loteria, añade la señora.

—¿De una loteria? Lo celebro. ¿Cuántos billetes quiere V. que tome?

—Los que V. guste. Son á cinco francos. Solo advierto á V. que si me da alguna moneda de oro no debe esperar vuelta.

—Comprendo. Es decir que no puedo tomar menos de cuatro billetes dando una moneda de veinte francos.

—Es un gusto dirigirse á personas de tanta penetracion como V.

—Hemos quedado en que han de ser cuatro billetes por veinte francos, añadió el caballero sacando de la faldriquero una cartera mas que mediana. Con permiso de V.; es mi libro de loteria; tengo la costumbre de apuntar en él con la mayor exactitud todo lo que tiene relacion con ese ramo. A cada artículo acompañó el nombre de la persona que recurre á mi filantropía.

—Se conoce que es V. muy arreglado.

—Mucho, señora, de otro modo ¿cómo era posible que yo mismo me entendiera! Mi libro data desde el principio del invierno; estoy en la página cuarenta y cuatro, y V. tiene el número setecientos sesenta y ocho, que es al que asciende el de los billetes de loteria que me han ofrecido durante la presente estacion. Total tres mil doscientos veinte y un franco cincuenta céntimos.

—¿Quiere V. elegir los billetes?

—No he concluido, signó diciendo el caballero sacando otra cartera de otra faldriquero: este libro es el de los billetes de baile y conciertos. Estoy en la página veinte y tres y en el número doscientos ochenta y siete; pero la música y el baile cuesta muy caro, el total asciende á dos mil novecientos setenta francos. Reuniendo las dos cantidades resulta que los billetes que me han ofrecido para bailes, conciertos y loterías valen seis mil ciento noventa y seis francos y cincuenta céntimos.... y yo no tengo mas que cinco mil francos de renta.... Vea V., pues, como estaría yo ahora, si hubiese aceptado todos los ofrecimientos que con la mas laudable intencion me han prodigado.

El argumento no tenia replica: el caballero cerró con el mayor cuidado los dos libros de gastos evitados, se los guardó, y saludó otra vez á la señora quien no creyó oportuno insistir en su demanda.

La otra anécdota que refiere el citado periódico dice así:

La baronesa de *** pedía para los pobres á la puerta de una iglesia del barrio de san German; un joven elegante se aprovechó de esta ocasion para declarar su amor, dejando en la vandeja una esquila llena de pasion. Este paso eneerraba á la vez una profanacion audaz y una economia original, y el culpable merecia un castigo severo que no tardó en llevar, porque aquella misma noche, encontrandola baronesa al galan en una brillante reunion, le devolvió su carta delante de todo el mundo y le dijo:

—Sin duda ha padecido V. una equivocacion al darme este papel: su intencion de V. seria dar un billete de banco para los pobres, y conociéndolo yo, he reparado su distraccion poniendo por V. un billete de 1,000 francos. Es una deuda que V. se apresurará á satisfacer.

Y el aturdido joven no tuvo mas remedio que desembolsar 1,000 francos, despues de llevar calabazas.

VARIEDADES.

El ayuntamiento de Madrid insiste celoso en llevar á cabo la construccion de las ocho fuentes nuevas que ha proyectado para el próximo verano, mas si contra sus deseos no pudiese tener efecto por hallarse tan próxima esta estacion, pondrá caños provisionales para el vecindario en los barrios mas poblados de la capital, procurando al mismo tiempo que los existentes corran con la misma abundancia que ahora.

Hemos visto el primer número que acaba de publicarse de la REVISTA CIENTIFICA INDUSTRIAL periódico de ciencias, industria, obras públicas y minería, cuyo anuncio insertamos ya hace algunos dias. Contiene una introduccion razonada sobre la utilidad y el plan de esta publicacion; un artículo sobre la exposicion de la industria española de 1845, por D. Manuel María Azofra; otro sobre obras públicas, por don Ramon Echevarría; y otro sobre minería, por don Luis de la Escosura; concluyendo con una crónica de los últimos nombramientos de individuos para cargos referentes á las materias que principalmente abraza esta revista.

Recomendamos esta publicacion que sin duda está llamada á adquirir en breve un puesto muy importante, como tenemos ocasion de augurar despues de haber leído el primer número.

A continuacion insertamos un anónimo que nos ha sido remitido, á fin de que por medio de la prensa hagamos lo posible para que continúe la publicacion de *Los Traperos de Madrid*. Y como dicho anónimo diga mas que lo que nosotros pudiéramos decir, no tenemos inconveniente en publicarle.

Señor don Juan Perez Calvo.

Amigo Juan: no te remitimos un ejemplar de nuestra obra porque conceptuamos que la leerías por tu amigo Ferrer. Unas señoras de esta corte se han creído aludidas con nuestra novela *Los Traperos de Madrid*, y se han recogido los ejemplares despues de suspender la publicacion: ellas han dado una importancia grande á la obra, pretendiendo encontrar su retrato en las siete Marías, y hasta persiguiendo á un pobre trompeta que no ha tenido parte ni arte en semejante cosa. Ellas mismas se han

hecho criminales con este paso, porque en Madrid, y en una obra que ningun apellido se marca, no hay derecho para crear tales alusiones.

Si puedes conseguir por medio de la prensa que continúe una publicacion que ningun objeto político tiene, y si solo hacer una descripcion de las costumbres contemporáneas de la corte, te lo agradecerán algun dia tus verdaderos amigos.

LOS TRAPEROS DE MADRID.

EL LABERINTO.

PERIODICO UNIVERSAL.

Se publica dos veces al mes, constandingo esta interesante obra de 16 páginas en folio mayor, con 48 columnas de elegante impresion. Todos los números estarán adornados con hermosos grabados en madera, ejecutados por los principales artistas, y estampados por un nuevo método.

Se ha repartido el número once del tomo segundo, el cual va enriquecido con 21 primorosas láminas, distinguiéndose entre ellas el retrato del rey don Pedro; la Aljafería de Zaragoza; trages de aragoneses; catedral de Zaragoza; casa ciudad de Vitoria; acueducto de Segovia; fuentes de los jardines de la Granja y otras muchas de un mérito particular.

RESUMEN.

El rey don Pedro (artículo segundo), por D. José Amador de los Rios.—Bernal-francés, (romance portugués), por don Isidoro Gil.—Donde las dan las toman (novela), por D. M. J. Diana.—Literatura portuguesa, por don Leopoldo Augusto de Cueto.—Inspiracion, por don Francisco Cea. Recuerdos de viage, (artículo primero) por don Manuel Cañete. Fábula, por D. P. F. Baeza.—Un viaje á las provincias Vascongadas, (artículo IX), por D. A. Flores.—Revista de la Quincena, por D. A. Flores.

Se halla abierta la suscripcion y venta en los puntos siguientes:

Madrid. Un mes 8 rs., tres 20, seis 36, un año 70.

Provincias. Un mes 10 rs., tres 28, seis 54, un año 110

PRECIO DE VENTA.

Un número suelto 5 rs.

Cada seis meses se dará una cubierta de color para encuadernar el tomo.

PUNTOS DE SUSCRICION.

En todas las principales librerías del reino, corresponsales de la casa de su editor don Ignacio Boix, y en las mismas calle de Carretas, números 8 y 35.

TEATROS.

DE LA CRUZ.

A las ocho de la noche: L' ELIXIR D' AMORE, ópera bufa en dos actos.

DEL PRINCIPE.

A las ocho de la noche: la comedia en cuatro actos, titulada: BANDERA NEGRA. Jota nueva, bailada á ocho. Terminará el espectáculo con la comedia en un acto, titulada: LAS TRAMAS DE GARULLA.

DEL CIRCO.

A las ocho de la noche: MARIA DI ROHAN, ópera en tres actos.

DE VARIEDADES.

A las ocho de la noche: la comedia en tres actos: HONRA Y PROVECHO. Padedú por la señorita Guilló y el señor Heredia; finalizando con la comedia en un acto: RE-TASCON, BARBERO Y COMADRON.

Editor y Redactor principal, JUAN PEREZ CALVO.

IMPRENTA DE BOIX, calle de Carretas, núm. 8